

RESEÑAS

JULIO TOBÓN BETANCOURT, *Colombianismos y otras voces de uso general*. 2ª edición, Bogotá, 1953; 270 pp. (*Publicaciones de la Academia Colombiana*).

Agotado, a los ocho años de su publicación, este valioso diccionario de colombianismos, su autor se dio a la tarea de preparar una segunda edición, corrigiendo algunas definiciones imprecisas y aumentando el número de voces o de acepciones registradas. Son más de 2,500 las fichas añadidas ahora, con lo cual este léxico reúne ya más de siete mil voces o expresiones de uso frecuente en Colombia.

En la breve introducción que precede al diccionario (pp. 5-11), ofrece el padre Tobón una sumarisíma caracterización fonética del español colombiano: pronunciación de los grupos *tr*, *rr*¹, de *ll*, de *i* y *e* finales, de *-n* final de palabra, etc. De haberse ampliado el número de estas páginas introductorias, se habría podido mencionar en ellas otros fenómenos fonéticos populares, lo cual habría eximido al autor de incluir en el vocabulario ciertas variantes léxicas que obedecen a fenómenos puramente fonéticos o morfológicos muy generales, de ningún modo peculiares de Colombia: *alcol*, *güeno*, *gómite*, *güelta*, *jediondo*, *almuada*, *tua-lla*, *espúreo*, *jesuita* (*ui* por *ui*), *semos*, *trujo*, *trasnocharse*, etc. En las últimas páginas de la obra se incluye, a manera de apéndice, una lista de "anglicismos y palabras inglesas" usadas en Colombia (pp. 267-270), entre las cuales sorprende hallar voces de otras procedencias, como *hara kiri*, *hangar*, *minuta*, *mis(x)tificar*, *pachá*, *totem*, *colapso*.

El autor ha tenido el acierto de recoger algunos solecismos, barbarismos y arcaísmos colombianos, rechazados olímpicamente por lexicógrafos más "casticistas" que él², y ha procurado asimismo indicar el origen de ciertas voces y delimitar la zona en que se emplean actualmente. Con todo ello, la obra se convierte en un instrumento muy útil para todos los dialectólogos de Hispanoamérica. Este valor del estudio habría sido indudablemente mayor si su autor hubiese hecho las referencias a voces usadas en otros países americanos con mayor precisión y rigor, empleando una bibliografía más amplia y adecuada³. No creo que

¹ Es muy impreciso, si no inexacto, decir que *rr* suena como *sr* (p. 9).

² Sin embargo, no está exento de casticismo cuando afirma que "el colombianismo, para ser legítimo o castizo, y por lo tanto merezca [*sic*] ser registrado en el léxico oficial, ha de ser necesario y bien formado" (p. 10). Tampoco cuando sentencia, como hace en varios lugares, si una voz es o no "legítima".

³ La bibliografía utilizada es, en verdad, insuficiente. Faltan muchos de los principales diccionarios del español usado en los demás países de América, e incluso algunas

sea un juicio temerario pensar que el Diccionario de la Academia ha sido la única fuente de documentación empleada para conocer las peculiaridades léxicas del español hablado en México y otros muchos países. Y como el diccionario académico no se caracteriza precisamente por su predisposición para aceptar mexicanismos, el padre Tobón no ha podido saber que son muchos los términos registrados en su obra que se usan con frecuencia en México, exactamente con los mismos valores que en Colombia⁴.

En bastantes casos, advierte el autor que el término estudiado es común en España y "en todas partes"; por ello, y no tratándose de voces colombianas por su origen, se pregunta el lector: ¿por qué figuran estas palabras en un vocabulario de colombianismos? Cito algunas que, en mi opinión, deberían eliminarse: *becado*, *extremismo*, *algo es algo*, *declaratoria*, *gente bien*, *chicle*, *embucharse*, *llevar la palabra*, *llevarse por delante*, *masacre*, *matiné*, *milagro*₁, *pollo*₂, *rango*₁, *trago*₁. En algunos casos, parece desconocer el autor el verdadero significado de estas palabras de uso general, pues de lo contrario no consideraría que *carajo* es una "sonora interjección" digna de aplauso, ni se extrañaría de que a los mexicanos [y aún más a los españoles] les parezca "malsonante" el verbo *joder*. Tampoco buscaría la etimología de la interjección *caracho* en el quechua *carachu*, dando esta ingenua explicación: "Es regla general que la *u* del quichua se convierta en *o* al pasar al castellano" (p. 61). El *DCEC* puede ahora sacarle de dudas en lo que respecta a la etimología del verbo citado, así como, por lo menos en parte, a la sonora interjección, que no es, pese al ilustre profesor López de Mesa, de origen vasco⁵.

La confianza que el autor deposita en el Diccionario de la Academia —considerando al parecer que sólo lo registrado en él se usa en España— le ha inducido a tener por colombianismos un gran número de voces y expresiones completamente comunes en España y, en muchos casos, también en el español general de toda Hispanoamérica, aunque la Academia se obstine en ignorarlas y se niegue a darles cabida en su léxico⁶; es obvio que no todas las voces usadas en Colombia y ausentes en el Diccionario, pueden considerarse colombianismos.

de las obras referentes al castellano de Colombia, como las de Acuña, Sundheim, Roberto Restrepo y Gonzalo Cadavid.

⁴ He aquí algunos de los más comunes: *afiebrado*, *ajá*, *medir el aceite*, *alegato*, *a costillas* de alguien, *amarrar*₂, *ángelito*₃, *apachurrar*, *ardido*, *atravesado*, *azuloso*, *carpa*, *compa*, *copeión*, *concha*₁, *cuate*, *curioso*, *chingar*, *chocar*, *chulo*₄, *dientón*, *enyerbar*, *ferrocarrilero*, *¡eso!*, *fregado*₃, *fregón*, *fresco*, *gordo*, *grosería*, *hablar golpeado*, *hoby*, *huevo*₅, *de inmediato*, *jaiba*, *lote* (aunque no *lotear*), *malcriado*, *mamarse*₁, *mandatario*, *manito*, *mano*, *maroma*, *Memo*, *mesera*, *mijo*, *no más*, *paleta*, *papi*, *patrona*, *pena*, *pendejada*, *pendejo*, *pescado*₁, *plomero*, *pluma fuente*, *polín*, *quedarse*₄, *regadera*, *relajo*, *sacar*₃, *seviche* (ceviche), *siempre*, *sinvergüenzada*, *sonar*, *tarraya*, *tobilleras*, *trompa*, *voltear*, *predicamento*, *moquear*, *prendedor*, *responsabilizarse*.

⁵ Otras etimologías equivocadas: *chapulín* debe ser voz de origen náhuatl; no es posible asegurar que *chingar* sea término quiché, sino que es, más probablemente, de origen caló.

⁶ En una lectura rápida, he hallado las siguientes: *anonimato*, *apagón*, *aprovecharse*, *armatoste*, *arte*, *abstencionismo*, *arrorró*, *as*₁, *atajo*, *ay*₄, *azararse*, *banca*, *baño*, *bar*, *barrer*₁, *block*, *bobó*₃, *borrador*, *brillar*, *cabrear*, *cabreado*, *canas*, *calentarse*, *caño*, *caraba*, *caravana*₁, *cerro*, *cardenal*, *célebre*₂, *clave*, *combinación*, *como si tal*

Sería conveniente mejorar algunas definiciones confusas y ciertas explicaciones insuficientes; en general, convendría proporcionar los nombres científicos de animales y plantas, o al menos ofrecer descripciones más precisas y completas, que permitan identificarlos, ya que decir, por ejemplo, que *boñigo* es "cierto árbol", no significa prácticamente nada. En particular, las definiciones de *barbón* ("cierto pez macho"), *colombina*, *moruno*, *durazno*, *atortolarse* ("a veces le dan un sentido obsceno"), *antes no*, *medianía* (= *medianería*, pero ¿en qué acepción?), y algunas otras, no son satisfactorias.

Quedan fuera de lugar varias digresiones sobre la propiedad o impropiedad de determinadas voces, como *gratis*, *librar* una batalla, *maquillaje*, *pose*, ortografía de *psicología* (o *sicología*), y son también discutibles algunas de sus afirmaciones, como sucede cuando sentencia que en Colombia "tienen toda la razón" al decir *valse* y no *vals*, y que términos como *dentisteria* y *editorializar* deben ser aceptados urgentemente por la Academia, o que el uso de *lana* con el sentido de 'dinero' se haya originado en el lenguaje cinematográfico.

Es de esperar que el padre Tobón tome en cuenta algunos de los comentarios que puedan hacérsele en diversas publicaciones⁷, para ir puliendo y mejorando su ya indiscutiblemente valioso trabajo en sucesivas ediciones.

JUAN M. LOPE BLANCH

El Colegio de México.

cosa, *complejo*, *compinche*, *conga*_{1,2}, *congestionarse*, *contingente*₁, *cortocircuito*, *cosa*, *creído*, *crema*, *cuba libre*, *cuartelazo*, *cuchara*₁, *cupo*, *currutaco*, *chapuzar*, *chencha*, *chusma*, *deceso*, *declinar*, *deje*, *dependiente*, *derechazo*, *descuido*, *despedido*, *despíporre*, *a diario*, *disco*, *distanciarse*, *doblar* (películas), *enclenque*, *enmendar la plana*, *echado para atrás*, *entrenamiento*, *envergadura*, *escurrir el bulto*, *estado interesante*, *estar*₁, *estirar la pata*, *exilado*, *fiar*, *frito*, *gana*, *garabato*, *gente*₂, *goleada*, *golear* y *goleador*, *hablando del rey de Roma*, *el que la hace la paga*, *hall*, *hangar*₂, *hasta ahora*, *hincha* e *hinchada*, *hule*, *ido*, *independizarse*, *inflacionista*, *inodoro*, *inooperante*, *interferir*, *ir*₂, *izar*, *izquierdazo*, *joder*, *juntos*₂, *laja*₁, *la tuya*, *lengua*₃, *limitar*, *lunch*, *llave*, *madre*, *mala palabra*, *malo*₂, *mamotreto*, *¡mandel!*, *mandón*₁, *marranada*, *más que*, *materia prima*, *maula*, *mayúsculo*, *melopea*, *merengue*₁, *meter la pata*, *meterse en camisa de once varas*, *miércoles*, *mirar*₂, *mirar*₃, *mosca*₂, *mujer de la vida*, *no diga*, *nudismo* y *nudista*, *obsesionado*, *opacarse*, *orfanato*, *orondo*, *orsai*, *padre*, *pagar*₁, *palillo*, *partido*₂, *pata*₂, *patada*₂, *pato*₁, *pelea*₂, *péndulo*, *pensión*, *permanente*, *perro*_{1,2}, *peste*₂, *picaro*, *pillo*, *pipiolo*, *plagado*, *plana*, *poder*₁, *podrido*, *politiquería*, *politiquero*, *porra*₁, *presionar*, *prestancia*, *pretendido*, *pretensioso*, *propiciar*, *protagonizar*, *puntero* [no por *puntos*, sino por ir en la *punta*, en la *cabeza*], *qué tal*, *radiodifundir*, *rato*, *recital*, *remojar el gaznate*, *reportaje*, *res*, *respaldar*, *retoño*, *roto*, *saca puntas*, *salir*₁, *soplar*₃, *tirado*, *tomado*₂, *tómbola*, *torpedo*, *tráfico*, *vaya*₂, y algunos otros que habré pasado por alto.

⁷ Algunas breves observaciones más: el col. *americanamente* se corresponde con la locución general "a la americana". *Desempajar* no ha sido aceptado por la Academia. No por ser *fantoche*, *marrón* y otros términos semejantes, de procedencia extranjera, se justifica su inclusión entre los colombianismos. Sería conveniente que el autor tratara de definir, en una edición futura, su concepto de *colombianismo*, para salir al paso de malas interpretaciones, como las que pueden haberse deslizado involuntariamente en estos comentarios.